



coopera ONG COOPERACIÓN
PARA EL DESARROLLO

Voluntaria en La Lupita (Guatemala), agosto 2006

Me llamo Julia Pérez y esta ha sido mi 1ª vez como voluntaria.

Mi primer intento fue hace 20 años, por aquel entonces solo existían las 5 o 6 ONG's grandes, de todas conocidas; estas declinaron mi solicitud, ya que sólo admitían a gente "altamente cualificada".

Mi desilusión fue grande, ya que, si bien no tenía estudios, si que creí que podría aportar algo; después de ver lo que había, me resigné y lo relegué al olvido, aunque de cierta manera, se que me quedó como algo pendiente.

Este año volví a pensar con fuerza en ello, ahora hay ONG's mas pequeñas que hacen una labor envidiable y me dije: ¡ahora o nunca!, ya que con 50 años a mis espaldas no podía dejar que pasase mucho más tiempo.

Y entonces me hablaron de Coopera, fui, hable con ellos, y me brindaron la oportunidad de ir a Lupita (Guatemala), una comunidad, mayoritariamente maya, que a través de la asociación de mujeres "Madre Tierra", nos esperaba para pasar con ellos casi un mes.

Me sentí emocionada, cuando después de casi dos días de aeropuerto en aeropuerto, nos recibieron con un gran cartel dándonos la bienvenida, la cosa empezaba bien.

Después del recibimiento en "La Lupita", también fue muy agradable, reunieron, digamos, a la gente más o menos importante (alcalde, maestros, etc.) y a las mujeres de la asociación; nos ofrecieron una cena, donde se presentaron y nos presentamos, explicando cual iba a ser el cometido de cada una; después de todo ello, nos fuimos a nuestra "casa", a pasar nuestra 1ª noche.

Al día siguiente todo se me vino abajo. "Nadie, nadie" se había apuntado a mis cursos (huertos, masajes, seguridad e higiene y primeros auxilios), estos dos últimos compartidos con Pilar, una de las compañeras.

"Después de llegar hasta aquí" me dije, después de tanto trabajo ¡y ahora que hago!

No hubo problema, Fabiana Domingo, una gran mujer, callada pero eficiente, reunión en un santiamén, a un grupo de 12 personas y ahí comenzó todo.

Se mostraron muy interesados con el huerto, les brindaba la posibilidad de ampliar su dieta, ¡dentro del patio de su casa!, y ahí nos pusimos todos a cavar y cavar, logrando bonitos huertos.

El curso de masajes les asombró, estas mujeres, con una vida dura y ruda, poco o nada acostumbradas a dedicarse tiempo y cuidados, les descubrió una forma eficaz, agradable y plácida de recibir cuidados las unas de las otras.

El de Seguridad e Higiene fue el que más les asombró, descubrieron una forma de limpiar, desinfectar, ordenar y distribuir sus cocinas y casas. Todo esto posible gracias a Carmen Montero, la primera mujer que nos abrió las puertas de su casa para poder empezar, que nos dejó invadir su cocina, su casa y darnos vía libre para hacer y deshacer, "eso no lo hace cualquiera", y sirvió para que las demás hiciesen lo mismo.

El curso de los primeros auxilios se nos quedó muy corto, las limitaciones en la escritura de estas bravas mujeres, hicieron que no pudiéramos dar más materia, pero lo que dimos, lo aprendieron bien, y además, hubo momentos muy divertidos (al entablillar una pierna, por ejemplo).



coopera ONG COOPERACIÓN
PARA EL DESARROLLO

Tengo que decir que la convivencia con las compañeras, (con algún que otro altibajo) fue excelente, con Pilar, con quien compartí varios cursos, creo que congeniamos bastante bien, y en las actividades con niños nos divertimos bastante, ya que creo que las dos tenemos un “mucho de niñas”, y eso nos hizo conectar bastante con los niños, pues pasamos de 25 el primer día a 150 el último, un caos vaya, pero... eran tan ricos.

Diré que estas mujeres son dignas de admiración, se levantaban bien temprano para dejar sus casas listas antes de ir a los cursos, y aunque acudían con puntualidad “Lupitana”, es decir una hora más tarde, también es cierto, que luego no tenían prisa por marcharse, y además, al terminar estos, se reunían a las puertas de la asociación y allí, sin prisa pero sin pausa, solucionaban sus problemas de forma pacífica y ordenada; muchos de nuestros “demócratas”, deberían aprender de ellas.

La última noche nos hicieron una despedida de lo más emotiva, nos cocinaron lo que comen en Navidad, nos llevaron marimbas para poder bailar su música típica, se vistieron con sus mejores galas, y hablaron de lo que había supuesto nuestra compañía para ellas; al día siguiente, al marcharnos, salieron a despedirnos, lagrimas y abrazos y mucha tristeza ¿cuándo vuelven?, nos preguntaron, yo les dije: no lo se, no se si volveré o no, pero lo cierto es que con mi cabeza y mi corazón, vuelvo cada día.

En fin, sólo quiero acabar esta especie de informe dando las gracias.

Gracias a COOPERA, por brindarme la oportunidad de cumplir mi sueño

Gracia a “Madre Tierra” por su lucha a favor de las mujeres guatemaltecas.

Gracias a mis compañeras por su apoyo y colaboración y gracias a vosotras, mis alumnas, compañeras y amigas, por demostrarme que el tesón, la fuerza y la paciencia son una virtud.

A todos,

Gracias.

Julia Pérez Martínez